

≡ LA CUCAMULA ≡

Antonella Anastasia Balcázar Paredes



11 años
Vallenar

Segundo lugar regional

Ilustración: Paulina Leyton

Mi abuelita me contó que cuando ella vivía en el valle del Elqui, su mamá estaba embarazada. Cuando le dieron ganas de tener a su bebé, los mandó a la casa de su abuela a buscarla, ya que era partera y la ayudaría. Mi abuelita y mis tíos se fueron por el camino viejo, ya que en esos tiempos no había muchos vehículos y la locomoción no llegaba a la casa de mi abuela. Mientras caminaban, más oscuro se iba poniendo y aún les faltaba mucho por llegar, porque había que caminar como una hora para llegar hasta allá. Ellos caminaban lo más rápido posible para poder llegar. En eso mi abuelita se tropezó y cayó sobre unas espinas de algarrobo. El hermano mayor de mi abuelita le sacó las espinas, que se le habían clavado en el pie. Cuando se las sacó, esperaron un rato y subieron caminando. A lo lejos, divisaron el puente Puclaro. Ahí ya estaban más tranquilos, ya que al cruzar el puente solo estaban a quince minutos de la casa de la abuela de mi abuela, la partera. De repente, los perros empezaron a aullar, así que retaron a los perros, pero ellos siguieron aullando. A lo lejos escucharon que algo relinchaba. Corrieron a esconderse debajo de un sauce llorón y por el cielo pasó relinchando un animal igual que una mula. Los hermanos de mi abuela le decían que se quedara tranquila y no se moviera, que lo que había pasado por el cielo relinchando era la Cucamula, que era un animal igual que un caballo, pero con alas, y relincha igual que una mula.

Mi abuelita con sus hermanos esperaron que el animal pasara y dejara de relinchar para ir a buscar a su abuela. Cuando el animal ya no se sentía, caminaron al puente para pasar al otro lado. Cuando pasaron el puente, estaba la abuelita esperándolos, porque los había escuchado. Mi abuelita y sus hermanos asustados le contaron que habían escuchado a la Cucamula. La abuelita les dijo que cada vez que la escucharan se debían esconder debajo de cualquier cosa y que jamás la sombra les pasara por encima.

Mi abuelita después que me contó esta historia, me dijo que ella siempre le tuvo miedo a ese animal y que cada vez que lo escuchaba, se escondía en un lugar donde la sombra no le pasara por encima. Pero ella, nunca más lo vio, solo lo escuchó. La mamá de mi abuelita, sí lo vio y siempre les advirtió a todos sus hijos que debían cuidarse de ese animal. Mi abuelita dice que antiguamente a la persona que le pasara la sombra de la Cucamula por encima, podía quedar enferma o tener una muerte instantánea.

Esta historia me la contó mi abuelita Graciela. Esto le pasó a ella en el valle del Elqui, Vicuña, y lo vivió cuando ella tenía entre doce y trece años de edad.